

RESEÑAS

ARISTÓTELES. *Poética*. Traducción, introducción y notas de Eduardo Sinnott. Buenos Aires: Colihue, 2006, 272 pp. (Colihue Clásica) ISBN: 950-563-008-5

En los últimos cinco años, la Argentina (y principalmente la ciudad de Buenos Aires) ha recuperado el lugar preponderante que tuvo durante del siglo pasado como centro de producción de traducciones, especialmente de obras del mundo clásico. La particular situación económica del país ha posibilitado este renacer, de la mano de editoriales ya consagradas o nuevas (Losada, Colihue, Biblos). Así, se han reeditado algunas traducciones al español tradicionales (la *Iliada* y la *Odisea*, la *Eneida*) y se han realizado otras de autores que no eran tan frecuentados por los traductores –ni, cabe aclarar, por las propias editoriales–, incluso en ediciones bilingües (Safo, Calímaco). Si bien este tipo de edición no constituye la norma y beneficia en general a obras breves (aunque no, particularmente, a las tragedias), ha alcanzado un número interesante en los últimos tiempos y ha llegado a exceder el ámbito académico a través del impulso recibido por parte de algunas casas editoriales de importancia.

El tratado de Aristóteles sobre la poesía o, para algunos, sobre la tragedia –su celebrada *Poética*– cuenta con varias traducciones realizadas en la Argentina (alguna, incomprensible, desde el inglés), entre las que se destaca la del helenista alemán Eilhard Schlesinger (1963), quien llegado a nuestro país ejerció la docencia en cátedras de las universidades de Tucumán, La Plata y Buenos Aires. Valentín García Yebra, filólogo español que en 1992 forjó para la editorial

Gredos una edición trilingüe griego-latín-español de este texto de Aristóteles, señalaba en el apartado correspondiente a las traducciones al español que la de Schlesinger era “la mejor con mucho de las traducciones de la *Poética* publicadas hasta ahora”.

Habrà que justificar, pues, como corresponde en estos casos, el porqué de una nueva traducción, a cargo esta vez del Doctor Eduardo Sinnott, profesor en filosofía y en lenguas y literaturas clásicas. El mismo Sinnott da sus motivos acerca de la pertinencia de la presente edición publicada por Colihue, además de aclarar el criterio seguido para su realización: “En la ardua tarea de traducir un texto clásico, hemos aspirado a satisfacer el esencial requisito de la fidelidad, al que muchísimas veces hemos sacrificado la fluidez expresiva. Las notas que lo acompañan pretenden facilitar el trabajo de lectura, sobre todo el del estudiante universitario, que es el lector que hemos tenido en cuenta preferentemente”. Respecto de las mencionadas fluidez y fidelidad hablaremos más adelante. Hojeando la edición de Colihue, se deja ver claramente el objetivo expresado por Sinnott de apuntar, en esta edición, al estudiante-lector universitario: el texto de Aristóteles ocupa en general un tercio de la página, mientras que los dos tercios restantes se completan con las notas al pie del traductor. En ellas se percibe la erudición de Sinnott, no sólo en el fluido manejo de los principales estudios, ediciones y comentarios, sino también en las atinadas relaciones que establece entre los pasajes de la *Poética* y otras obras de Aristóteles y de diversos autores que sirven para iluminar puntos oscuros de la –muchas veces– dura prosa aristotélica. Este objetivo se evidencia, asimismo, en la decisión de no mantener palabras griegas en el texto, sino transliterarlas, y de traducir todos los ejemplos en lengua griega que no suelen traducirse porque pierden su valor como ejemplo al pasarse al español (capítulos XX a XXIII y XXV). Y cabe señalar también las introducciones específicas que preceden a los veintiséis

capítulos, las cuales resumen el contenido de cada uno, analizan cómo está estructurado y pueden ser más o menos extensas en función de la complejidad o de la importancia del capítulo.

Párrafo aparte merece la introducción general a la obra, que abarca cuarenta y dos páginas con bibliografía incluida. Sinnott procede a realizar en ella tanto una caracterización general de la obra de Aristóteles y del filósofo cuanto una lectura personal de los conceptos que la tradición ha considerado fundamentales en la *Poética*: la *tékhne*, la *mímesis*, la *kátharsis* son glosadas y discutidas por el traductor. A la vez, se detiene a estudiar las partes constitutivas de la tragedia y sus características, centro indiscutible del tratado.

En cuanto a la traducción, hemos visto que Sinnott sostiene que en muchos casos ha privilegiado la fidelidad por encima de la fluidez expresiva. No obstante, veremos si la tan vilipendiada literalidad de una traducción efectivamente afecta el carácter literario del texto vertido, comparando dos pasajes de la versión de Sinnott con los correspondientes de la de Schlesinger.

Analicemos, en primer lugar, la definición de la tragedia, al comienzo del célebre capítulo sexto. Traduce Schlesinger:

Es, pues, la tragedia una imitación de acción digna y completa, de amplitud adecuada, con lenguaje que deleita por su suavidad, usándose en las diferentes partes de ella separadamente de una de las distintas maneras de hacer suave el lenguaje; imitación que se efectúa por medio de personajes en acción y no narrativamente, logrando por medio de la piedad y el terror la expurgación de tales pasiones.

Traduce, más de cuarenta años después, Sinnott:

La tragedia es, pues, imitación de una acción elevada y completa, que posee una medida; con un lenguaje sazonado con cada una de las especies [de sazonomiento], por separado en

las [distintas] partes; actuando, y no por medio de una narración; y que, a través de la conmiseración y el temor, produce la purificación de esos afectos.

El “sacrificio” al que hacía referencia Sinnott en su justificación ya citada tal vez apunte a algo que aparece constantemente a lo largo de su traducción, esto es, el uso muy frecuente de los corchetes para reponer palabras que no aparecen en el texto original de Aristóteles, que la mayoría de los traductores repone sin grandes reparos. Estos corchetes le dan al texto resultante el aire de una traducción más bien instrumental, que al mismo tiempo permite seguir el texto griego con mayor facilidad. En el inicio de la primera frase, por otro lado, Schlesinger mantiene el orden de palabras del griego, mientras que Sinnott prefiere armar la frase respetando lo que es la forma canónica de la definición (término definido, verbo, definición propiamente dicha), dándole al texto un carácter más explicativo; claro que, si se observa detenidamente el resto del texto en griego, se verá la mayor literalidad del traductor de Colihue. El modificador de “amplitud”, “adecuada”, no está en la versión griega; la frase “imitación que se efectúa por medio de personajes en acción” es en griego una sola palabra, un participio; el adverbio “narrativamente” de Schlesinger traduce en realidad una construcción de preposición y término sustantivo, como vierte Sinnott.

Nótese, por lo demás, cómo en un texto de características nada o poco poéticas puede variar en gran medida el resultado final, algo que ya había señalado Borges respecto de las obras en verso en su artículo sobre las traducciones de la *Odisea* “Las versiones homéricas”. Basta con mirar simplemente, en este caso, la diversa elección de cada uno al traducir dos conceptos clave como *éleos* (compasión) y *phóbos* (espanto).

Detengámonos ahora en otro pasaje, uno de los más literarios si se quiere: aquel donde Aristóteles resume la esencia de la

Odisea (capítulo XVII). Versión Schlesinger:

En efecto, en la *Odisea* el argumento es breve: alguien está afuera muchos años, perseguido por Poseidón, y queda solo; además, los asuntos de su casa se encuentran de tal modo perturbados que su riqueza es malgastada por los pretendientes y su hijo es perseguido; llega por fin, maltrecho; algunos lo reconocen; ataca y arruina a sus enemigos, mientras él queda salvo.

Versión Sinnott:

En efecto, la historia de la *Odisea* [no] es larga. Un hombre está ausente de su casa muchos años, vigilado por Poseidón y hallándose solo; además, en su casa las cosas se hallan en situación tal que sus bienes son consumidos por los pretendientes y se atenta contra su hijo; pero regresa habiendo pasado por muchos trabajos, y, después de darse a conocer a algunos, ataca, y se salva, y destruye a sus enemigos.

Otra vez, si se mira el texto griego, se apreciará una mayor fidelidad al original en la segunda versión, aunque eso no afecta notoriamente la expresión, como temía Sinnott.

Estamos, pues, ante una valiosa edición, tanto por lo que concierne a la traducción cuanto por lo que aportan las notas y las introducciones. La *Poética* publicada por Colihue constituye una nueva forma de acercarse a este texto crucial de la cultura griega y del campo estético universal, que ha recorrido un largo camino hasta nosotros no sólo por su importancia teórica sino también como motor de ficciones de, por ejemplo, Borges ("La busca de Averroes") y Umberto Eco (*El nombre de la rosa*).

HERNÁN MARTIGNONE (UBA)
hmartignone44@hotmail.com